

Nikolaus Werz

## El diagnóstico del tiempo en Curtius, Jaspers y Ortega

La década del 20 es considerada en toda Europa como una época de crisis, especialmente en la República de Weimar. Las relaciones entre los dos países que aquí nos interesan, España y Alemania, en la literatura y la historiografía se hicieron más claras después del 1936, ya que la guerra civil y también el papel de las tropas alemanas constituyen un tema ampliamente estudiado. Mientras tanto las relaciones políticas e intelectuales anteriores no fueron analizadas tan detenidamente.

Los textos de los tres intelectuales que se tratarán en lo que sigue nacieron independientemente unos de otros. José Ortega y Gasset publica en 1930 «La rebelión de las masas» como libro, versiones anteriores habían aparecido en revistas. Casi al mismo tiempo, en el año 1930, Karl Jaspers escribe el texto titulado «Die geistige Situation der Zeit» el cual aparece en 1932 como el número mil de la «Sammlung Götschen». La versión inglesa lleva el título «Man in modern age» que quizás deja más claras las relaciones que existen entre estos textos. Ernst Robert Curtius en 1932 publica el libro «Deutscher Geist in Gefahr», hubo tres ediciones en un año y casi 40 reseñas. Entre Curtius y Ortega ya en aquel entonces había buenas relaciones personales, las cuales se manifiestan en el Epistolario entre los dos, publicado más tarde tanto por la *Revista de Occidente* (1963) como por *Merkur* (1964). Llama la atención que no hay casi ninguna referencia a la obra de Jaspers en Ortega quien conoce y cita ampliamente la literatura alemana.

Por lo menos los dos textos de Jaspers y Ortega tuvieron una fuerte repercusión tanto en el ambiente académico como dentro de la intelectualidad en general. Sin duda el libro de Ortega es mucho más conocido que el de Jaspers. El filósofo alemán a su vez inicia con su libro una tradición del análisis del diagnóstico del tiempo (Zeitgeist) que es retomada por ejemplo en la edición mil de la edition suhrkamp 1979 a cargo de Jürgen Habermas: «Stichworte zur 'Geistigen Situation der Zeit'» se

llama el libro de dos tomos al cual contribuyen en total 33 autores (Habermas 1979), dándole en cierta forma la razón a Jaspers quien ya en 1930 anunciaba, que un diagnóstico del tiempo se estaba haciendo cada vez más difícil.

En lo que sigue se hará primero un breve análisis del contenido de los tres textos, a los cuales me voy a limitar, para luego situarlos en su contexto. Después se hará referencia a la recepción de los textos y al papel de los autores como intelectuales.

## 1. Los diagnósticos y su contenido

El ensayo de *Ernst Robert Curtius* (1886 - 1956) se refiere casi exclusivamente a la situación alemana. De los tres textos que se van a presentar es sin duda el que más alusiones directas a la política tiene. El año 1932 es para él y otros —como Karl Jaspers, Rudolf Smend, Hermann Broch y Thomas Mann para nombrar sólo algunos— un año decisivo. Sin embargo, más allá de la situación política, también parte de una crisis espiritual y del concepto del saber. Según *Curtius* solo en Alemania se está desarrollando una nueva forma de entendimiento, aunque él se pronuncia al mismo tiempo contra un concepto exclusivamente alemán de la *Bildung* (31). La situación no es fácil para los intelectuales: La lucha entre diferentes partidos, grupos y hasta formaciones militares no deja espacio para una intelectualidad independiente (34). Su posición es relativamente clara ante las grandes ideologías: el comunismo no sirve para el desarrollo de nuestro patrimonio cultural, mientras que la derecha aparenta dar algo más de espacio en lo que a la cultura se refiere, sin embargo, nadie puede tener el monopolio de la interpretación nacional. Como un aspecto positivo del nacionalismo menciona para el caso alemán el así llamado espíritu de 1914. Según él, un nacionalismo bien entendido puede servir tanto contra las diferencias partidistas como contra la revolución.

El momento histórico está marcado por un bajo interés en temas intelectuales. Predominan asuntos de economía, de poder y de política personal. De ahí surge la fuerza del nuevo nacionalismo en el cual *Curtius* ve poco de positivo. El nuevo nacionalismo no sólo quiere hacer desaparecer el siglo XIX sino toda la tradición histórica, ya que se trata

de un movimiento revolucionario y enemigo de la cultura. La nueva mitología nacional contiene un nihilismo. Al declarar a todos los valores históricos como ideas occidentales, el nuevo nacionalismo piensa haberlas superado de esta manera. Sin embargo, la historia intelectual de Occidente no puede ser reinterpretada según un esquema geopolítico.

Alemania es el primer país donde el nacionalismo internacional forma un «frente cerrado contra el espíritu» (43). Contra esto nuestro autor llama a la defensa del «humanismo y cristianismo». Consta: Nuestros nacionalistas son muy cortoplacistas cuando fomentan un ambiente antirromano, antijudío e antioccidental. La orientación hacia Italia constituye un peligro para las relaciones entre Alemania y Francia, ya hoy en día –lamenta Curtius– las relaciones franco-alemanas son prácticamente inexistentes. Las relaciones con España son mejores, ya que el pensador más influyente y vivaz de España, José Ortega (menciona también a Menéndez Pidal y Américo Castro), se encuentra en íntimo intercambio con el mundo intelectual alemán (50). Ya en 1924 Curtius, en una de las primeras cartas a Ortega, le había escrito: «Desde la guerra y la revolución, Alemania se inclina más y más hacia las influencias del Este (rusas y asiáticas). Según mi convicción, es necesario volver a enfrentar estas tendencias a la forma clara de la cultura latino-mediterránea.» Para Curtius las relaciones culturales con el exterior son más que mera geografía: «Quien separa nuestra tradición del Occidente y del sur nos conduce hacia el oriente lo cual significa nuestra decadencia» (50).

Los elementos de crisis también se muestran en la universidad. La universidad alemana ha entrado en una crisis tanto económicamente como espiritualmente. El romanista se declara partidario de una política universitaria conservadora en el sentido clásico. Esto significa volver a las ideas originales recuperando así elementos de la cultura. Los peligros consisten en sobreestimar el método discursivo, guiándose por la perspectiva de la pedagogía<sup>1</sup> y tomar decisiones fundamentales basándose en necesidades actuales. Existe para la universidad el peligro de un excesivo realismo técnico y del sociologismo. En este sentido no sólo los profesores sino también los alumnos necesitarían un procedimiento terapéutico. Como un resultado de la partidocracia y del clientelismo la universidad

---

<sup>1</sup> La argumentación va p.ej. en contra del lema del Turnvater Jahn «Gymnastik ist Bildung».

se abrió cada vez más para gente poco dotada. Un aspecto importante de la reforma universitaria debería ser según Curtius el hecho de limitar de nuevo el acceso a ella (73). Hemos introducido el monopolio estatal para la educación, una maniobra que cualquier persona liberal solamente puede repudiar. Tanto en Alemania como en Francia se da esta tendencia hacia el desmontaje del humanismo y de la Bildung. Curtius no está en contra de la formación de la masa de población, pero al mismo tiempo debería dedicarse más tiempo a la formación de las élites. En un artículo con el título «Restauración de la razón» en la *Revista de Occidente* 1927 critica «el sistema del individualismo económico y de la producción ilimitada de mercancías» y deposita su esperanza en «la sabiduría de las élites europeas de inventar un remedio antes de que un Moloch revolucionario ponga fuego a nuestras bibliotecas, o un nuevo Atila asole nuestros campos». Existe el peligro de reemplazar el individuo por el colectivo. En 1930 escribe en una carta a Ortega: «Periodistas y literatos han formado la nueva palabra 'lo colectivo', y tratan de intimidar con ella al individuo» (Epistolario 1963: 337).

De ahí surge su crítica de la sociología y del sociólogo Karl Mannheim (1893 - 1946) en una «controversia al borde del abismo» (Hoeges 1994). La sociología, según Curtius, trata de alcanzar una posición privilegiada dentro de las ciencias. Es esto lo que el llama sociologismo. Según Curtius existe un antagonismo fundamental entre el sociologismo y el humanismo. A diferencia de Mannheim piensa que no sólo hay que poner el énfasis en el cambio sino también en lo que perdura (92), por lo cual introduce el término de la constancia contra una sociología considerada como tendenciosa. El espíritu debería estar ante los factores socio-económicos para conservar la esencia del hombre. Es por esto que él aspira a una enseñanza filosófica del hombre. Solo la filosofía podría garantizar una orientación profunda para el entendimiento de la humanidad.

La situación alemana está caracterizada por un irracionalismo confuso y poco responsable. Nuestra cultura no debería forzar su esquema a otras culturas. Esto nos trae una nueva libertad – la libertad hacia nosotros mismos. El culturalismo –toma el término de Ortega– no sirvió a la idea del espíritu. Tiene que ser una memoria consciente. Postula el intento de llegar a un reconocimiento tanto de un concepto conservador y liberal de la cultura. El momento de la iniciativa debería estar incluido en el principio conservador.

Según *Karl Jaspers* (1883 - 1969), el hombre occidental reconoce hoy en día su impotencia. El diagnóstico del tiempo no es un asunto nuevo. Jaspers menciona a la *Crítica del tiempo* de Walther Rathenau (1912) y *El ocaso del Occidente* de Oswald Spengler (1918) como importantes precursores. En las primeras páginas de su libro formula una descripción que hoy en día podría entenderse casi como una definición del «global village»: «El planeta es accesible, el terreno está tomado. Por primera vez el planeta es *el* lugar de residencia del hombre. Todo está interrelacionado» (18). Se trata de una situación llena de posibilidades y de peligros. Sin embargo, una interpretación global de la situación (*Ganzheitsbetrachtung*) constituye un equívoco fundamental (28). La técnica y los aparatos constituyen elementos del ser de la masa. La estructura política necesariamente va a ser democrática, los conflictos serán permanentes, lo que cuenta es el rendimiento. «Por esto todo es plan, pero no existe un plan del todo» (33).

Toca el fenómeno de la masa aunque no adquiere en Jaspers la relevancia que tiene en Ortega. «La masa quiere reinar, pero no es capaz de ello» (34). ¿Porqué? «La técnica impone un orden de la masa que a su vez destruye la razón de ser» (38). El mundo a su vez aparenta llegar a la mediocridad. La dominación se convierte bajo el esquema de la organización de la masa en invisible. Al hombre moderno lo acompaña el temor a la vida. El deporte se convierte en un fenómeno de masa, llegar a un orden permanente es algo casi imposible. Se inicia un proceso de nivelación en vez de una verdadera comunicación de lo heterogéneo (74). ¿Cuáles son los resultados de este proceso? Una crisis de la confianza que radica en una crisis de la autoridad.

De este diagnóstico Jaspers llega al Estado. El Estado podría dar protección en una situación de sociedad de masa. Estaríamos presenciando un desencanto del mundo. No debe sorprendernos demasiado que todos estamos fracasando ante tan difícil situación. Como alternativas aparecen el bolchevismo y el fascismo. Una cuestión política fundamental de nuestro tiempo es entonces si es posible llegar a la democratización de la masa. El Estado puede constituir o una empresa crítica o ser una reimposición dictatorial de la unidad.

En este contexto la formación adquiere una importancia especial, ya que vemos al mismo tiempo la tendencia hacia la disolución y el intento de experimentar permanentemente. El pueblo se convierte en masa, ya

no se forman personalidades. Es aquí donde surge el peligro de una formación por medio del Estado. Esto puede llevar a un pueblo nacionalista o a una organización de control político y social total.

Jaspers analiza también las nuevas tendencias dentro de la ciencia. Sociología, psicología y antropología han convertido al hombre en puro objeto. Critica a la vez al marxismo, el psicoanálisis y las teorías racistas. Considera a estas orientaciones como destructivas y orientadas a crear algo nuevo desconocido sin dejar huellas.

¿Cuál puede ser el futuro del hombre? Las grandes figuras no se presentan, predominan profetas de toda clase. Lo anónimo se convierte en el ser predominante – en un ser del no-ser. La situación actual exige la lucha consciente del hombre para obtener su ser específico. Los caminos que se presentan son o la soledad o el filosofar como una forma de introducirse al mundo. De ahí desarrolla su concepto de la nobleza. Ya no se trataría de una nobleza de los privilegiados por herencia o poder, sino por una nobleza de los mejores que a su vez son pocos (176). En este contexto habla de la lucha final contra la nobleza que estaríamos presenciando en la actualidad. Esta rebelión se dirige contra la verdadera nobleza del hombre, la cual se constituye por la asociación de personas independientes. Una forma de nobleza de la humanidad puede ser la vida filosófica.

En la política el líder carismático puede dar una forma a la política. Esta concepción se debe a Max Weber. No existe un pronóstico seguro. A pesar de que el futuro va estar determinado por los aparatos, existe la posibilidad de la libertad. La cuestión fundamental del tiempo es entonces, si el ser humano en su autodeterminación es aun posible.

Aunque Jaspers más tarde se define como un escritor político, la política como tal aparece en su texto como algo no-verdadero. Sólo puede tratarse de verdadera política si tocaría a fondo el tema del futuro del hombre. La política actual no le interesa. La idea de un «verdadero actuar político» en el año 1932 aparece desde la perspectiva de hoy como algo esotérico (Pieper 1973). La libertad política es para Jaspers, siempre visto desde el año 1930, una libertad exterior y objetiva. La verdadera libertad se alcanza sólo por medio de una libertad individual.

Llama la atención que él comparte ideas del pensamiento antidemocrático de la República de Weimar. Esto se nota en su crítica a los partidos políticos en 1931. Al mismo tiempo fue siempre un firme partidario

e inclusive luchador, por la orientación hacia Occidente y un crítico del pensamiento nacionalista y racista.

Hay autores que van mucho más lejos en su crítica a Jaspers. Georg Lukács sitúa a Jaspers en el mismo nivel que Martin Heidegger en lo que a su influencia en relación con el surgimiento del fascismo se refiere. Con su filosofía los dos serían precursores del irracionalismo fascista (Lukács 1974: 195).

El libro de *Ortega y Gasset* (1883 - 1955) es de los tres seguramente el más conocido y leído. Aquí no se puede tratar la pregunta en qué grado las dos estadías de Ortega en Alemania antes de la primera guerra mundial han influido sobre él. Gil Villegas constata una fuerte influencia del «Zeitgeist» y de Georg Simmel en Ortega (1996: 176). Seguramente también tuvo su efecto la situación del español como una especie de «outsider» y de espectador en Alemania. No está del todo claro si «La rebelión de las masas» es una obra política o de filosofía. No pocos lectores lo han leído como un texto político y de ahí quizás surgieron algunos malentendidos. En el «Prólogo para Franceses» Ortega dice que «ni este volumen ni yo somos políticos. El asunto de que aquí se habla es previo a la política y pertenece a su subsuelo. Mi trabajo es oscura labor subterránea de minero. La misión del llamado ‘intelectual’ es, en cierto modo, opuesto a la del político» (53).

Ya en el primer párrafo Ortega toca el tema central del libro. «Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas cabe padecer [...] Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas» (65). Masa según Ortega es el hombre medio. La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es una división en clases sociales, sino en clases de hombres. Hemos llegado a una situación de hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, lo que nos lleva al brutal imperio de las masas. España es entre 1900 y 1935 el país europeo de más rápido crecimiento demográfico, de 18,5 millones se pasa a 24 millones. Ortega mismo confiesa que sustenta una interpretación de la historia radicalmente aristocrática.

No pocas frases nos hacen recordar el texto de Jaspers p.ej. cuando se habla de las posibilidades de nuestro tiempo: «Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo» (91). O

cuando se habla de las posibilidades del individuo: «La vida, que es, ante todo, lo que podemos ser, vida posible, es también, y por lo mismo, decidir entre las posibilidades lo que en efecto vamos a ser. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida» (93). Para Ortega los países donde más se da el triunfo de las masas son los países mediterráneos.

¿Quién es el hombre-masa? Es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva (95) [...] Significa que el hombre hoy dominante es un primitivo, un «Naturmensch» emergiendo en medio de un mundo civilizado (119). Nobleza a su vez es sinónimo de vida forzada, puesta siempre a superarse a sí misma [...] (107) [...] La vida es cada vez mejor, pero, bien entendido, cada vez más complicada [...] (126). Un regreso político constituyen «bolchevismo y fascismo, los dos intentos ‘nuevos’ de política que en Europa y sus aldaños se están haciendo, dos claros ejemplos de regresión sustancial» (127). Ortega los califica como primitivismo, incapaces de superar el liberalismo del siglo XIX ya que se declaran antiliberales.

Para Ortega no cabe duda de que el hombre europeo actual tiene que ser liberal (135). El mayor peligro para la civilización entonces es la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado. El fascismo en este sentido es un típico movimiento de hombre-masa. Una similitud entre la masa y el Estado es que los dos sean anónimos.

Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral (203). El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a alguna conciencia de servicio y obligación (204).

A diferencia de Gustave Le Bon (1841 - 1931), en el análisis de Ortega cualquiera puede ser masa, no se trata necesariamente de una aglomeración, lo que Le Bon llamaba «la loi de l'unité mentale des foules» (Le Bon 1908: 9). Esto se debe al hecho que Ortega parte siempre del individuo.



## 2. Los textos en su contexto

Los textos se escriben en una situación muy particular vivida por sus autores como una crisis de largo alcance. Jaspers habla de la «conciencia de peligro y pérdida». Para muchos contemporáneos el proceso de disolución de República de Weimar aparece como algo inevitable y obligatorio. En este contexto es importante la crítica que realiza sobre todo Curtius en contra del nuevo nacionalismo. Este nuevo o joven nacionalismo postulaba ya en Arthur Moeller van den Bruck (1876 - 1925) «el resurgimiento del pueblo alemán en base a un espíritu del socialismo nacional». El pueblo alemán era considerado como un «pueblo joven». Debería orientarse hacia el Oriente, volver a una vida campestre, a la naturaleza y no imitar la forma de vida occidental. El nacionalismo no se basaba en el pensamiento monárquico sino en un concepto étnico y hasta racista. En vez del parlamentarismo se aspiraba a un movimentismo.

El trauma de Weimar juega un rol hasta hoy en día. La frase «Bonn no es Weimar» (Allemann 1956) adquirió una especie de fórmula de exorcismo. En 1999, cuando la capital está a punto de mudarse a Berlín, podemos decir que con cierto éxito. Muchas veces se retoma esta frase para sensibilizar a la gente a favor de la democracia representativa y el sistema parlamentario. La frase, sin embargo, tiene un efecto desigual en la Alemania unificada, ya que la población en los nuevos *Länder* no asocia solamente cosas positivas con Bonn, la capital de la antigua RFA.

En pocas palabras es imposible señalar qué textos estuvieron a la altura de su tiempo. Llama la atención que p.ej. la revista *Die Linkskurve*, el foro de la asociación escritores proletarios-revolucionarios cercanos al partido comunista, tenía muy pocas referencias a la situación política en Alemania. El espectro católico de izquierda con la revista *Deutsche Republik* tuvo pronósticos más acertadas que p.ej. *Die Weltbühne* donde publicaban el Premio Nobel de la Paz Carl von Ossietzky y el escritor Kurt Tucholsky.

La actitud de un no-compromiso con Weimar se mostraba en tres formas (Koebner 1982: 15):

1. Una mentalidad conservadora: Tanto gente de izquierda como de derecha escapaban ante los desafíos de la década del 30 a posiciones de filosofía de la historia y vagas declaraciones sobre un cambio epocal.
2. El fatalismo se convirtió en una forma dominante del pensamiento. Tanto de parte de la izquierda como de la derecha se dan formas de una lógica antiliberal. El pronóstico se acercaba a la profecía, tanto una profecía de salvación como de decadencia. El estado parlamentario para la mayoría de los intelectuales ya había fracasado alrededor del 1930.
3. Quejas sobre la «República gris» como la llamó Kurt Tucholsky. La República no aparecía como una solución ni ofrecía una identificación para los intelectuales.

Si analizamos nuestros textos en relación a estos tres puntos vemos que sí dan algunas respuestas. Aunque no llaman directamente a la salvación de la República apelan a un individuo cosmopolita y a-nacional. No hay un tono antidemocrático fuerte en ellos, los tres autores aceptan, aunque con reticencias, la democracia. Con mucho más claridad todavía se postulan a favor de una orientación hacia Occidente y en favor de Europa.

Los tres textos de alguna forma se encuentran en la tradición de la crítica de la cultura muy en boga en Alemania ya desde finales del siglo XIX. En este sentido contienen algunas deficiencias que encontramos en otros textos de la época con más claridad aún. Para nombrar sólo algunos:

1. La crítica de la cultura combina en una forma ambivalente posiciones de izquierda y de derecha.
2. Es formulada muchas veces por autores que se autodefinen como «llamadores solitarios en el desierto».
3. Se dirige a todos y contra nadie. Su concepto es el de una conversión. A veces tienen un tono apocalíptico.
4. No corresponden a cierta época. Después del final de la guerra fría hubo en Alemania de nuevo un incremento de la crítica de la cultura. Como ejemplos podríamos citar a Botho Strauß (1993) y algunos escritos de H. M. Enzensberger (1993). Así en 1998 aparecieron algunos títulos que hablan de una decadencia de Alemania (Baring 1998; von Krockow 1998).

### 3. Recepción

Ya se dijo algo de la recepción de los tres textos. Por lo menos para el caso alemán no son los únicos que se pueden utilizar para entender el sentimiento de crisis tan particular para la década del 20 y del 30. A pesar de ser —o quizás por ser— una época de crisis, fue también una fase intelectualmente muy productiva.

Entre Curtius y Ortega existió una estrecha relación. Curtius en 1934 escribe la introducción para la versión alemana de *Die Aufgabe unserer Zeit*. Llama la atención que en la traducción alemana se usa el término tarea en vez de tema. Elogia a Ortega como el intelectual más completo en Europa (Ortega y Gasset 1934: 10). España, por su posición excéntrica tanto geográficamente como espiritualmente, le parece el mejor puesto de observación para un espectador de Europa (21).

La recepción de los textos es un poco desigual y tardía. Depende también de la posición del respectivo lector de los textos. Desde una posición socialista o marxista los autores pertenecen al espacio conservador-liberal. Medido desde este enfoque no estuvieron a la altura de las necesidades del tiempo. Es por esto que la recepción de los textos se corta parcial y temporalmente. El texto de Curtius ya no tiene importancia, Ortega y Gasset tiene una fase de mucha lectura en la década del 50. Jaspers fue un autor bastante leído en círculos de la clase media culta hasta el 1968. Después desaparece del debate científico, sin embargo, sus libros tienen presencia en las librerías en Alemania.

Llama la atención que en la literatura crítica bastante extensa en alemán tanto sobre Ortega como sobre Jaspers no hubo comparaciones entre Ortega y Jaspers aunque —como se mencionará en el último punto— existen algunas similitudes. El filólogo alemán y el filósofo español se mantienen a cierta distancia de Jaspers. En 1949 en medio de un debate sobre Goethe, Curtius le critica a Jaspers que trate de convertirse en un «Praeceptor Germaniae». Más o menos en el mismo momento Ortega escribe sobre el «confuso, abstruso y difuso Jaspers, por el cual siento lo que menos se parece a la simpatía» (González Caminero 1968: 172). Sin embargo, Ortega aporta un texto de 32 páginas al libro homenaje para el 70 cumpleaños de Jaspers y le agradece en una carta desde Basel del

21 de abril de 1953.<sup>2</sup> Tres años más tarde Ortega contribuye también con un artículo para un libro homenaje para Curtius. Ortega fue bastante estudiado en la RFA e incluso en la RDA. En la RDA se escribieron tres trabajos de doctorado sobre Ortega de los cuales el de Barck (1966) es el más informativo.

Desde un punto de vista científico los tres autores y especialmente los dos filósofos no tienen después del 68 tanta presencia como anteriormente. Esto se debe por un lado a su posición política, por el otro, porque no trataron de formular un sistema filosófico. La influencia de Jaspers, sin embargo, se muestra en la obra de Hannah Arendt, una autora que tuvo un auge después del 89, acompañando y ayudando a la izquierda huérfana en su camino hacia enfoques de democracia liberal.

#### 4. Algunas conclusiones

Los tres autores son partidarios de una historia de la cultura y de las ideas políticas. Desconfían de las ciencias empíricas. A pesar de haber tenido una influencia bastante grande en el mundo intelectual como personas y actores políticos corresponden más bien a la figura del espectador.

Ellos y la mayoría de sus contemporáneos tenían otro uso del término masa que hoy en día. Para ellos el surgimiento de una sociedad de masas era algo nuevo y apasionante con grandes efectos para la cultura y la convivencia.

Los autores aquí estudiados –especialmente Jaspers y Ortega– llegaron a su cenit después de la segunda guerra mundial. Libros de Jaspers como *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen* alcanzaron una tirada de 120.000 ejemplares. Tanto en Jaspers como en Ortega existe un desprecio hacia la necesidad de organización en la sociedad industrial y

---

<sup>2</sup> La carta se encuentra en la Fundación Ortega en Madrid. Agradezco a Gesine Märten (Leipzig) el envío de una copia. En la Fundación Ortega se encuentra otro documento de Jaspers: Se trata de un informe (Gutachten) para Karl Löwith quien había postulado por un puesto con Ortega después de 1933 cuando las universidades alemanas le quedaron cerradas.

a las instituciones políticas. El pensamiento político de ellos tiene rasgos de romanticismo.

Por lo menos Jaspers mantiene su crítica a la República de Weimar también en la así llamada República de Bonn a partir de 1949. Es una crítica a la democracia de masa, la cual según los autores deja poco espacio para el desarrollo de la personalidad y acciones directas. En este sentido Jaspers sería una suerte de neo-romántico, un liberal que, «partiendo de las ideas del siglo XIX, trata de frenar el desarrollo hacia el estado de partidos» (Leibholz 1974: 122).

Los tres son liberales formados en cierta forma en el siglo XIX. Da gusto leerlos porque escriben bien y son originales. La democracia no les fascina. La aceptan, pero no les interesa demasiado. Tratan de vivir al lado de la masa, lo cual en una democracia liberal es más fácil que en una dictadura moderna. Sin embargo, esta posición limita su actuar en la sociedad, ya que los lleva a cierto quietismo político.

Hay algunas similitudes entre los escritos de Ortega y Jaspers: la idea de una razón vital, el perspectivismo, el circunstancialismo y el énfasis en el individuo.

Además encontramos rasgos comunes en lo que se refiere a la anti-política, el personalismo, el individualismo y el escepticismo. Un rasgo positivo constituye el europeísmo. Además no tratan de encontrar un esquema o sistema filosófico.

La crítica al hombre-masa no pertenece al pasado. La vemos resurgir de vez en cuando. Un primer gran resurgimiento fue en los años 50 cuando también el libro de Ortega y Gasset se convierte en un clásico dentro del *Bildungsbürgertum* alemán. Algunos críticos alemanes interpretaban este éxito como resultado de la visión restauradora de la burguesía durante el gobierno del primer canciller Konrad Adenauer y como un intento de exculparse del nacionalsocialismo (Brandt 1983: 29).

Dentro de la teoría marxista ortodoxa las masas no aparecían ya que el fascismo era considerado antes que nada un movimiento manipulatorio de las clases dominantes y de los grandes monopolios.

Otro momento se dio al principio de la década del 90 en Alemania. Después del final de las grandes ideologías y la implosión del socialismo en 1989 resurgen algunas interpretaciones de la sociedad de masa. «Crecimiento sin fin – El poder de la masa» fue el título de una serie de dos artículos en el suplemento de *Die Zeit*, en los cuales se combi-

naban la crítica de la cultura y consideraciones elitistas y ecológicas, usando citas de Ortega.<sup>3</sup> Mientras que la masa en las sociedades industriales parece haber llegado a la mayoría de edad, en los países islámicos todo aparenta –según el autor de *Die Zeit*– funcionar según las oscuras leyes de la psicología de masa. Algunos autores interpretan a la postmodernidad como un fenómeno de la democracia de masa (Kondylis 1991). Con la unificación alemana en 1990 y los incidentes de extremismo de derechas en el debate público se retomaron algunos elementos de la literatura sobre el hombre-masa.

Una interpretación más estética que política se encuentra en una serie de artículos escritos por Karl Heinz Bohrer, editor de la revista *Merkur*, sobre el provincialismo en Alemania. Fueron cinco artículos en total en los cuales critica entre otras cosas, una Alemania Sancho Pansa (ängstlich-schlaue-Sancho-Pansa-Deutschland), se lamentaba del bajo nivel de los políticos alemanes y de lo aburrido que serían las ciudades medias en la RFA, aunque hábilmente intercomunicadas por los trenes Intercity. München y Freiburg, le parecen aburridos. Quizás ésta fue una de las razones por las que la revista *Merkur* se mudó en 1998 de Munich a Berlín.

Hoy en día no se habla de una conducción de masa sino de una conducción de hombres. En vez de masa se habla de electores. Pero es más que un cambio solamente de términos. Los que usan el término masa muchas veces comparten cierto antiparlamentarismo. Quien habla de masa parte de la opinión de que se necesita una élite y un fuerte liderazgo para guiar a la población.

Aunque el contenido de los tres ensayos ya no tenga una relevancia directa hoy en día conservan su importancia. Sobre todo Ortega inició una tradición del ensayo político y –junto con Jaspers– del diagnóstico del tiempo que a pesar del creciente fraccionamiento de las ciencias también se mantendrá en el futuro.

---

<sup>3</sup> *Zeit-Magazin*, No. 49, 30.11. 1990 y No. 50, 7.12. 1990. El autor era Jörg Albrecht.

## Bibliografía

- Allemann, Fritz René (1956): *Bonn ist nicht Weimar*, Köln/Berlin.
- Barck, K. (1966): *José Ortega y Gasset. Ein Beitrag zum Problem der nationalen Selbsterkenntnis in Spanien (1898 - 1936)*, Diss. Rostock.
- Baring, Arnulf (1998): *Scheitert Deutschland? Abschied von unseren Wunschwelten*, München: Knaur.
- Bernecker, Walther L. y Horst Pietschmann (1997): *Geschichte Spaniens*, Stuttgart: Kohlhammer.
- Brandt, Reinhard (1983): «Ortega y Gasset als Philosoph und Intellektueller», en: Hans-Joachim Lope (ed.), *Actas del coloquio celebrado en Marburgo con motivo del centenario del nacimiento de Ortega y Gasset*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 29-41.
- Curtius, Ernst Robert y José Ortega y Gasset (1964): «Ein Briefwechsel», en: *Merkur*, 18/7, pp. 901-914.
- Enzensberger, Hans Magnus (1993): *Aussichten auf den Bürgerkrieg*, Frankfurt: Suhrkamp.
- «Epistolario entre Ortega y Curtius» (1963): en: *Revista de Occidente*, 6, 329-341.
- Gil Villegas M., Francisco (1996): *Los profetas y el mesías: Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad, 1900 - 1929*, México: Fondo de Cultura Económica.
- González-Caminero, Nemesio (1968): «Convergencias y divergencias entre Ortega y Curtius», en: *Miscelanea Comillas*, 50, 123-186.
- Habermas, Jürgen (ed.) (1979): *Stichworte zur «Geistigen Situation der Zeit»*, 2 vols., Frankfurt: Ed. Suhrkamp.
- Hartmann, Frida y Renate Heimsoeth (eds.) (1978): *Nicolai Hartmann und Heinz Heimsoeth im Briefwechsel*, Bonn: Bouvier.
- Hersch, Jeanne, et al. (eds.) (1986): *Karl Jaspers. Philosoph, Arzt, politischer Denker* (Symposium zum 100. Geburtstag in Basel und Heidelberg), München: Piper.
- Hoeges, Dirk (1994): *Kontroverse am Abgrund: Ernst Robert Curtius und Karl Mannheim. Intellektuelle und «freischwebende» Intelligenz in der Weimarer Republik*, Frankfurt: Fischer.
- Jaspers, Karl (1979): *Die geistige Situation der Zeit* (5ta ed. de la versión de verano 1932), Berlin/Nueva York: de Gruyter.
- (1986): *Erneuerung der Universität. Reden und Schriften 1945/46* (con un comentario ed. por Renato de Rosa), Heidelberg: Lambert Schneider.
- Koebner, Thomas (ed.) (1982): *Weimars Ende. Prognosen und Diagnosen in der deutschen Literatur und politischen Publizistik 1930 - 1933*, Frankfurt: Suhrkamp.

- Kondylis, Panajotis (1991): *Der Niedergang der bürgerlichen Denk- und Lebensform. Die liberale Moderne und die massendemokratische Postmoderne*, Weinheim: Acta Humniora.
- Krockow, Christian Graf von (1998): *Der deutsche Niedergang. Ein Ausblick ins 21. Jahrhundert*, Stuttgart: DVA.
- Leibholz, Gerhard (1974): *Strukturprobleme der modernen Demokratie*, Frankfurt: Fischer Athenäum.
- Lengert, Rudolf (ed.) (1983): *Philosophie der Freiheit. Karl Jaspers*, Oldenburg: Holzberg.
- López-Morillas, Juan (1986): «Sanz del Río, Ortega y el equívoco de Alemania», en: *Revista de Occidente*, 69, 7-27.
- Löwith, Karl (1933): «Die geistige Situation der Zeit», en: Hans Saner (ed.), *Karl Jaspers in der Diskussion*, München: Piper, pp. 142-152.
- Lukács, Georg (1974): *Die Zerstörung der Vernunft, Bd. 2. Irrationalismus und Imperialismus*, Darmstadt: Ed. Luchterhand.
- Orringer, N. R. (1979): *Ortega y sus fuentes germánicas*, Madrid.
- Ortega y Gasset, José (1934): *Die Aufgabe unserer Zeit* (mit einer Einleitung von Ernst Robert Curtius), Stuttgart: Ed. DVA.
- (1974): *Prólogo para alemanes*, Madrid: Ed. Revista de Occidente.
- (1986): *La rebelión de las masas* (con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo. Introducción de Julián Marías), Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- Pieper, Heidrun (1973): *Selbstsein und Politik. Jaspers' Entwicklung vom esoterischen zum politischen Denker*, Meisenheim am Glan: Anton Hain.
- Rosa, Renato de (1986): «Politische Akzente im Leben eines Philosophen. Karl Jaspers in Heidelberg 1901 - 1946», en: Karl Jaspers, *Erneuerung*, pp. 301-423.
- Rudzio, Wolfgang (1983): «Gefährdungen der Freiheit – Karl Jaspers als politischer Schriftsteller», en: Lengert, pp. 63-78.
- Rukser, Udo (1969): «Ortega y Gasset und Deutschland», en: *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, tomo 23, pp. 276-288.
- Sánchez-Blanco, Francisco (1984): «Ortega y el progresismo liberal en Alemania entre las dos guerras mundiales», en: *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 16: 31, 49-56.
- (1989): «La reacción antiorteguiana en las dos Alemanias», en: *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, pp. 19-20, 36-37.
- Strauß, Botho (1993): «Anschwellender Bocksgefang», en: *Der Spiegel*, 6, pp. 202-207.
- Walter, M. (1972): *José Ortega y Gasset und das Traditionsproblem in der spanischen Geschichte und Literatur*, Diss. Berlin.